

El trabajo en el partido socialista. Carta a J. Frankel

León Trotsky

22 de noviembre de 1933

(Versión al castellano desde “Le travail dans le parti socialiste”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 3, Institut Léon Trotsky-EDI, París, 1978, páginas 84-86; también para las notas. T 3623. Archivos James P. Cannon, Biblioteca de Historia Social, Nueva York. Carta dirigida a Jan Frankel.)

Querido amigo¹,

Muchas gracias por su carta, que es excelente en todos los aspectos. Si tuviéramos una revista mensual, con algunos cambios su carta podría publicarse en ella como corresponsalía. Quizá algún día podamos llegar a considerarlo... Al leerla más detenidamente, no pude encontrar ni una sola línea con la que no estuviera de acuerdo. Tanto en el tema de las formas de evolución hacia el fascismo como en el tema de la necesidad de un trabajo mucho más concreto, mucho más vivo en el partido socialista y en torno a él.

Está bastante claro que el aparato del PS intentará ahora oponerse a cualquier infiltración. ¿Tendrá éxito a largo plazo? Es dudoso. Las contradicciones dentro y alrededor del partido son demasiado fuertes, y no es nada seguro que se resuelvan definitivamente con esta primera escisión². El hecho de que el grupo de Frossard haya permanecido en el partido³ es ya un factor de fermentación suficiente. Por eso creo que una política de construcción de una fracción tiene buenas perspectivas de éxito, sobre todo si sólo se procede con extrema cautela en la primera etapa, es decir, si no se da ningún paso adelante sin haber explorado a fondo el terreno.

La defensa contra los ataques, reales o posibles, por parte de las Jeunesses patriotes⁴, etc., me sigue pareciendo una actividad prometedora. Sólo sería necesario dar a este trabajo una forma muy concreta y adaptarlo a la psicología de los jóvenes obreros. Sería necesario (me parece a mí) organizar equipos locales cuyo objetivo primordial sería observar a las organizaciones contrarias. Este trabajo mantendría ocupados a los jóvenes

¹ Jan Frankel (nacido en 1906), militante de la Oposición checoslovaca, había sido secretario de Trotsky de 1930 a 1933. Estaba en París, miembro del SI y, por decisión de la organización, había entrado en la SFIO para explorar las posibilidades de construir en ella una fracción.

² Se trata de los que se ha convenido en llamarla “escisión neo”. En enero de 1933 la mayoría del grupo parlamentario socialista en la cámara de los diputados se había pronunciado a favor de aceptar las propuestas de participación gubernamental del radical Edouard Daladier. La dirección del partido había planteado condiciones, tímidas, pero que Daladier había rechazado. Sesenta y cuatro diputados, inspirados por aquellos a los que se comenzaba a llamar los “neosocialistas” (Marcel Déat, Adrien Marquet, Pierre Renaudel) habían apoyado, sin embargo, al gobierno Daladier, lo que les valió una llamada al orden. Un congreso extraordinario de la SFIO había condenado la “participación”. El congreso ordinario de julio había condenado la actitud del grupo parlamentario. La escisión se había consumado a fines de octubre, con la partida del núcleo dirigente de los “neos” en vísperas de su expulsión por el congreso nacional.

³ Louis Olivier (llamado Ludovic Oscar) Frossard (1889-1946), secretario general del partido socialista en 1918, se había unido en 1920 a los partidarios de la adhesión a la IC. Secretario General del PC, había dimitido en enero de 1923 y, tras un breve paso por el partido socialista-comunista, había vuelto a la SFIO. Era diputado desde 1928. Próximo a los neos, no los siguió en la escisión de octubre de 1933.

⁴ Les Jeunesses patriotes (Las juventudes patrióticas) habían sido fundadas en 1924 por Pierre Taittinger (1887-1965), P.-D.g. de numerosas grandes sociedades, que había devenido director del diario de extrema derecha *L'Ami du Peuple*. Nacionalistas y fascizantes, las JP se marcaron en particular como objetivo el ataque contra los vendedores de prensa y las reuniones obreras.

obreros a nivel práctico, paralelamente a su formación ideológica. También sería necesario encontrar una forma de juramento, que nosotros, obreros revolucionarios, no permitiríamos a los fascistas, monárquicos, etc., levantar la cabeza y aplastar a las organizaciones obreras, etc.

Se queja usted de ciertos camaradas que empezaron inmediatamente a difundir la consigna de la IV Internacional entre los jóvenes. Evidentemente, eso no estaba bien. Me han dicho que Craipeau⁵ también cometió este error. Por otra parte, parece que tiene un verdadero temperamento, un temperamento revolucionario activo, y la capacidad de influir y dirigir a los jóvenes obreros e intelectuales. Como se ha decidido que usted (al menos en el próximo período) entre y milite en el partido socialista, tal vez podría empezar compartiendo las tareas más rigurosamente con Craipeau. Pero las posibilidades prácticas y personales son mucho más evidentes para usted que para mí.

Espero el resto de su carta con el mayor interés. Confiemos en que la segunda parte no tarde tanto como la primera.

Sería muy importante estenografiar el discurso de Walcher ante el partido socialista⁶, al menos las partes más importantes. Seguramente se enterará usted de que el SAP ha iniciado una discusión de principios con nosotros. Necesitamos completar esta discusión fundamental, tal como se está llevando a cabo actualmente. Y, como la gente es mucho más prudente en su trato con nosotros, y especialmente en lo que escriben, que entre los socialdemócratas, es muy importante tomarles la palabra.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ Yvan Craipeau (nacido en 1911) era miembro de la Oposición de Izquierda desde 1929. Dirigentes de las juventudes leninistas, también habían fundado as JC en Vendée cuando ya era militante de la Oposición. Sus contactos con las Juventudes Socialistas lo habían persuadido de la posibilidad de ganar al menos a la mayoría de los militantes parisinos para el combate por la IV Internacional.

⁶ La dirección del SAP había enviado a Walcher para exponer sus conclusiones sobre situación alemana e internacional ante el partido socialista. Numerosos miembros de la dirección del SAP consideraban que la SFIO constituía un medio favorable, y muchos de entre ellos (Boris Goldenberg uno) se habían adherido o estaban a punto de hacerlo.